

Educar, liberar, convertir y redimir

David Seiz Rodrigo
Feducaria-Salamanca

CUEVAS NOA, F.J. (2003). *Anarquismo y educación: la propuesta sociopolítica de la pedagogía libertaria*. Madrid: Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo-Fundación Buenaespina, 171 pp.

Para muestra un botón

Afirmaba Carlos Lerena que la historia de la educación contemporánea no es una historia de héroes y de bribones sino la de una locomotora que marcha por una vía de dos carriles, el de la represión y el de la liberación¹. A las pretensiones liberatorias de las doctrinas pedagógicas asociadas al movimiento anarquista, es decir al segundo de estos rieles, está dedicada esta reseña.

El autor, Francisco José Cuevas Noa, pertenece al Colectivo Buenaespina, que tal y como se describe en su página Web² está constituido por animadores, psicólogos y pedagogos *dedicados a realizar y promover actividades formativas de carácter transformador*.³

El libro reseñado es una breve síntesis de lo que desde postulados anarquistas se ha hecho a lo largo de la Historia en el campo de la educación, una mirada al pasado que pretende reivindicar la posibilidad de sostener un modelo educativo basado en la libertad y el apoyo mutuo, entronizados por los anarquistas como principales fundamentos de su doctrina, y cuyos plan-

teamientos y propuestas están descritos en el segundo de los bloques que componen el libro.

En cuanto al primer bloque, dedicado a la presentación del ideario anarquista, otros títulos recientes ofrecen una visión más profunda del complejo universo ideológico del anarquismo. Destaca por su brevedad el libro de Norman Baillargeon, *El orden sin el poder*³ o la también reciente publicación de Félix García Moriyón, *Senderos de Libertad*⁴.

La obra reseñada nos permite repasar, aunque sea brevemente, el alcance y las limitaciones de algunas de las "liberaciones educativas" que desde el siglo XIX se han ensayado. Una liberación pedagógica que, como sabemos, forma parte del germen mismo de la institución escolar⁵.

La pedagogía libertaria en el libro

El anarquismo es una ideología múltiple, Cuevas Noa habla de paradigma, nosotros preferimos la definición de García Moriyón⁶ que recoge la diversidad del pensamiento libertario bajo el término de "*aire de familia*". El pensamiento pedagógico del anarquismo es reflejo de las distintas corrientes y familias del anarquismo y así se hace evidente en la obra reseñada⁷.

1 LERENA ALESÓN, C. (1983). *Reprimir y liberar: Crítica sociológica de la educación y de la cultura contemporáneas*. Madrid: Akal, 15.

2 Ver <http://www.colectivobuenaespina.com/index.html> (Consultado 22-7-06).

3 BAILLARGEON, N. (2003). *El orden sin el poder*. Hondarribia: Argitaletxe Hiru.

4 GARCÍA MORIYÓN, F. (2001). *Senderos de Libertad*. Madrid: CGT.

5 Ver CUESTA FERNÁNDEZ, R. (2005). *Felices y Escolarizados*. Barcelona: Octaedro, especialmente el primer capítulo "La conquista de la felicidad: bosquejo histórico de la escolarización obligatoria".

6 GARCÍA MORIYÓN, F. *Senderos de libertad* op. cit., 17.

7 Una buena recopilación de textos educativos libertarios la encontramos en GARCÍA MORIYÓN, F. (1986). *Escritos anarquistas sobre educación: Bakunin, Kropotkin, Mella, Robin, Faure y Pelloutier*. Madrid: Zero.

El autor, no obstante recoge unos principios comunes a todas las propuestas libertarias. El primero es el del *antiautoritarismo*, planteamiento de raigambre roussoniana común a la Escuela Nueva, aunque el autor considere que es en las escuelas anarquistas donde encuentra su expresión más acabada.

En segundo lugar la llamada *educación integral*, modelo que planteaba la idéntica consideración del trabajo intelectual y el manual. Trataban los anarquistas de evitar que la división de trabajos en la escuela contribuyera a la división posterior de la sociedad.

Y por último el principio de la *autogestión* según el cual la organización de la educación compete a los individuos implicados en ella, profesores y alumnos, que deben compartir responsabilidad en la gestión de la escuela.

Divide el autor las ideas pedagógicas anarquistas en dos grandes grupos, el de las teorías no directivas y el de las de carácter sociopolítico. Para las teorías no directivas, el individuo, bueno por naturaleza, apartado de las influencias represoras de la sociedad y apoyado en un educador cuya máxima preocupación sería la de hurtar al alumno de perniciosas influencias dogmáticas, lograría educarse en libertad.

Entre las ideas no directivas que el autor destaca está la teoría individualista de Max Stirner, para quien la escuela es un lugar de aprendizaje de la sumisión, que prepara al alumno para la iglesia, el estado o el partido. La consideración de la escuela como un mecanismo de reproducción social de la obediencia lleva a Stirner a oponerse, consecuentemente, a la misma idea de educación.

Otro gran teórico de las teorías no directivas es Ricardo Mella, adalid del neutralismo pedagógico, para quien la escuela no puede ser ni republicana, ni masónica, ni socialista, ni religiosa, ni, por supuesto, anarquista. Mella propugnaba una enseñanza que atendiera sólo a las verdades indiscutibles probadas por la ciencia, que abriese la escuela a las diferentes opciones políticas y sociales; que en lugar de hablar de libertad, de solidaridad o de igualdad,

fuera un espacio donde se ejercieran estos principios.

León Tolstoi es para Cuevas Noa el último de los representantes de esta corriente pedagógica. Tolstoi parte de la inspiración naturalista de Rousseau, con quien comparte su alergia civilizatoria, que le lleva a encarecer las virtudes "*naturales*". Confiaba Tolstoi en la espontaneidad como factor educativo esencial que extraería de la mente del alumno, la ley universal del amor y el pacifismo.

Para las teorías anarquistas de carácter sociopolítico la libertad es una conquista, lo que aparta a estos pensadores del fundamento principal de las ideas pedagógicas no directivas. La educación no puede ser neutral pues el educador y la escuela deben tomar partido por un determinado modelo social y humano o perpetuar con su actividad el modelo social imperante. Estos anarquistas harán de la escuela una herramienta para la transmisión de La Idea y la consecución de una sociedad libertaria.

Bakunin desarrolló su pensamiento pedagógico sobre la base de que la libertad no era una facultad innata al hombre. La conquista de la libertad precisaba una educación que permitiera a los alumnos desarrollar esa libertad en un proceso de progresivo abandono de la autoridad externa.

Ferrer Guardia, otro teórico de lo que Cuevas Noa llama teorías de carácter sociopolítico, consideraba la educación como un problema eminentemente político, sometido a los intereses del estado y el clero, lo que llevaba en su opinión a convertir la enseñanza de las capas populares en una cualificación de la mano de obra que el sistema económico reclamaba. La manipulación de las mentes infantiles por parte de estados e iglesias podía evitarse siguiendo lo que el llamaba una enseñanza científica y racional. Para ello Ferrer hacía de la escuela un escaparate donde el niño podía conocer el origen de las desigualdades económicas, la falsedad de las religiones o los errores del patriotismo, el militarismo o la autoridad. La Escuela Moderna de Ferrer está dentro de los parámetros teóricos del paidocentrismo de la Escuela Nueva, sin embargo las contradicciones entre el ideario escola-

novista y el propósito ideológico de la escuela ha sido una de las más constantes críticas que se han hecho al proyecto de Ferrer. Para Cuevas Noa la contradicción no existe y es fruto del contexto histórico. Sin embargo, debemos anotar la oposición que anarquistas como Ricardo Mella, presentaron a las tesis de la Escuela Moderna⁸ ya en su época.

El otro bloque de teorías de raigambre sociopolítica es el que el autor recoge en un apartado dedicado a la *"Teoría de la Desescolarización"*. El autor al que dedica más espacio es Ivan Illich que consideraba que la escuela está sostenida sobre una falaz necesidad que oculta la construcción de lazos de dependencia, de custodia y de control que son la justificación última de su existencia. La escuela se torna entonces en el único lugar donde se pueden aprender cosas importantes, lo que acaba convirtiendo la educación en un producto de consumo cuyo resultado palpable es la obtención de una serie de diplomas y títulos que certifican los aprendizajes consumidos. Illich propone, para evitar los males descritos, sustituir la educación formal por la capacidad autodidáctica de los alumnos. Paul Goodman, otro de los teóricos de la desescolarización, propone conservar la escuela para algunas edades y circunstancias, pues considera necesaria la comunidad educativa como vivencia, su postura es por ello la de sugerir una escolarización alternativa, en la que se implique toda la sociedad.

Tras la breve relación de las principales teorías pedagógicas del anarquismo Cuevas Noa presenta nómina larga de propuestas prácticas que comienza con las Bolsas de Trabajo de Fernand Pelloutier en la Francia de comienzos del siglo XX. Especialmente importante para la historia del anarquismo pedagógico fue la experiencia del profesor francés Paul Robín (1837-1912), amigo de Bakunin e integrante de la Internacional. La dirección del orfanato de

Cempuis que ejerció entre 1880 y 1894, le permitió llevar a cabo un proyecto organizado según los principios anarquistas que fue apoyado por libertarios de todo el mundo. Su método, que hoy llamaríamos enseñanza por descubrimiento y que Robín denominaba *método científico o experimental* consistía en estimular las capacidades lógicas, el pensamiento crítico, la sensibilidad estética y la creatividad.

Las experiencias de Tolstoi en la Escuela Yasnaia Polaina y la de Ferrer Guardia en su Escuela Moderna, son tratadas también por Cuevas Noa en este apartado, dedicando una especial atención al proyecto de Ferrer y atendiendo a la plasmación práctica del ideario anteriormente presentado.

Otra experiencia que merece la atención del autor es la de las escuelas de Hamburgo, conocidas también como del maestro-compañero, que se desarrollaron en Alemania entre 1918 y 1936. Inspiradas en las ideas de la Escuela Nueva, las comunidades escolares fundadas, llevaron a cabo una experiencia de educación antiautoritaria de cuestionable resultado. El principal teórico del movimiento fue Wilhelm Pulsen, que precisó sus principios en la obra *La victoria sobre la Escuela*. Las comunidades escolares de Hamburgo intentaron hacer realidad el principio pedagógico de *"partir del niño"*, lo que llevó a la abolición de todos los aspectos organizativos que eran importantes en la escuela tradicional: el programa, el horario fijo, la parcelación del conocimiento en temas o el reparto de alumnos por clases. El profesor, lo que dio nombre al movimiento, dejaba de ser una autoridad académica para convertirse en un camarada o compañero del alumno. La metodología de enseñanza-aprendizaje estaba fundamentada en las inquietudes de los niños, que decidían libremente lo que querían aprender.

Pasa el autor a destacar a continuación las experiencias educativas que los anarquistas llevaron a cabo en los sindicatos y

⁸ MELLA, R. (1979). *Cuestiones de enseñanza libertaria*. Madrid: Zero, 39. *"No nos entusiasma una criatura de doce o trece años que se pone a perorar sobre materias sociales y afirma muy seria la no necesidad del dinero o cosa análoga. Nos sabe eso a recitado de catecismo, a lección metida en el cerebro a fuerza de sugerencias. Otro profesor y otro planteamiento del problema y la criatura afirmará muy seria todo lo contrario"*.

los ateneos libertarios⁹. Sin embargo sería la "Revolución española" el 19 de julio de 1936, la que permitiría llevar las propuestas pedagógicas libertarias más lejos, merced a la posibilidad que se les ofreció a los anarquistas de ocuparse de las tareas de organización de la educación desde instituciones oficiales. El 27 de julio de 1936 se creó el Consejo de la Escuela Nueva Unificada (CENU) que reestructuraría la escuela en la Cataluña revolucionaria. El CENU basó su propuesta en "*los principios racionalistas del trabajo y de la fraternidad humana*", integrando en su organización la red de escuelas vinculadas a sindicatos y ateneos ácratas anteriores a la guerra. En la presentación que Cuevas Noa nos hace de la experiencia del CENU, recoge como principios inspiradores el laicismo, la coeducación, la enseñanza en catalán, la formación artística, la aplicación de los métodos de Freinet, Montessori y Danton, además de consignar la preferencia que el CENU mostró por las ideas neutralistas de Mella frente al modelo militante de Ferrer.

La siguiente experiencia a la que Cuevas Noa se refiere es la de la Escuela de Summerhill, que aun se mantiene abierta dirigida por la hija de quien fuera su fundador, Alexander Sullivan Neill. La idea de Neill sobre la escuela estaba fundada sobre la consideración de que el respeto absoluto por la libertad del alumnado es el principal instrumento para alcanzar la "*felicidad*". Los alumnos de Summerhill viven en régimen de internado optando por las lecciones y actividades que desean. En el proyecto de Neill resulta esencial el factor emocional, no tanto el trabajo escolar o el saber. En correspondencia con este espíritu libre predicado, no existen ni castigos ni exámenes y las decisiones sobre el funcionamiento de la escuela se toman en una asamblea semanal en la que participan en plano de

igualdad maestros y alumnos. Al contrario que otras experiencias pedagógicas alternativas, Neill no se propone reformar la sociedad sino "*hacer felices a unos pocos niños*"¹⁰.

Desde una perspectiva puramente anarquista se puso en marcha en 1972 la Guardería antiautoritaria de Padua Comuna Uno. Allí un grupo de estudiantes de Psicología de ideas libertarias intentaron levantar una guardería autogestionada. La Comuna Uno asumió un compromiso de "*vanguardia cultural*" a través de la pedagogía, que servía para cuestionar el sistema a través del modelo de educación que proponían. La idea de comuna, chocaba con la idea de delegación de los padres en los maestros, planteamiento con el que se proponen romper, relacionando el trabajo de la guardería con la estructura familiar. El fomento de la capacidad de descubrimiento, la enseñanza artística, el teatro, la música, los disfraces y el juego, formaban parte esencial del modelo de la Comuna.

También desde la militancia se fundó en 1978 la Escuela Paideia de Mérida, abierta por un colectivo de profesores agrupados bajo idéntico nombre. En el grupo destaca la figura de Josefa Martín Luengo¹¹, que ejerce aun de coordinadora pedagógica. La Escuela Paideia pretende combatir el principio de autoridad en el alumnado, algo que en opinión de sus promotores está profundamente arraigado en la sociedad. Para ello propone aunar la libertad individual con el compromiso colectivo en un proceso de conquista gradual de la libertad que mantiene, según sus integrantes, un método de intervención no directiva. El trabajo colectivo tiene un papel fundamental en el modelo educativo, cada alumno se compromete con la comunidad a un determinado trabajo y respon-

⁹ Ver TIANA FERRER, A. (1987). *Educación libertaria y revolución social. España 1936-1939*. Madrid: UNED; *Maestros, misioneros y militantes. La educación de la clase obrera madrileña, 1898-1917*. Madrid: MEC.

¹⁰ NEILL, A. S. (1990). *Summerhill. Un punto de vista radical sobre la educación de los niños*. 26ª ed. Madrid: FCE.

¹¹ Para conocer los principales aspectos del proyecto ver MARTÍN LUENGO, J. (1993). *La escuela de la anarquía*. Móstoles: Nossya y Jara editores S.L.

de del mismo ante la asamblea general del centro. Los contenidos se trabajan por medio de cuadernos-fichas y, por supuesto, ni hay exámenes ni se dan notas. La asamblea es el corazón de la escuela, en ella se deciden los asuntos que afectan a la Escuela y es el lugar donde se resuelven los conflictos. Cuevas Noa recoge la evolución del proyecto desde una posición afín al neutralismo pedagógico hacia un modelo inspirado en Ferrer, proclive a la ideologización de la escuela. En palabras de la propia Josefa Martín Luengo, recogidas por Cuevas Noa *"Debemos cambiar las mentes y para ello debemos manipularlas en contra de su manipulación, es decir, no podemos dejar hacer, (...) debemos establecer otras formas de pensar, vivir y actuar frente a las suyas porque solamente así tendremos una oportunidad para poder un día alcanzar la anarquía"*¹². Esta línea ideológica motivó la ruptura del colectivo a mediados de los 90 por considerar que el proyecto adquiriría de esta manera una orientación autoritaria.

Finalmente analiza Cuevas Noa el fenómeno de la Objeción Escolar, protagonizado por un movimiento de padres que toman la responsabilidad de la total educación de sus hijos. La objeción escolar tiene su origen en las ideas del pedagogo John Holt, quien en su obra *"El fracaso de la Escuela"* impulsó el movimiento *Growing Without School* en los EEUU. Holt, profesor desengañado, hacía una crítica radical a la escuela a la que reconocía fundamentalmente la función de control y vigilancia de la adolescencia, sobre unas dimensiones exageradas de la institución y una rigidez burocrática que tiene su base en la idea de que la educación depende de una autoridad y una disciplina basadas en el temor y la fuerza. Destacaba Holt que la escuela mataba la curiosidad del alumno y que los sistemas coercitivos favorecen la infantilización del niño, por encima de su maduración. No se plantea, como pueda parecer, un rechazo a la educación, sino a la escuela como único medio para llevarlo a cabo.

Liberar y adoctrinar

Hasta el final, el libro de Cuevas Noa es fundamentalmente descriptivo, las conclusiones sirven al autor para postular su propia propuesta. En primer lugar la defensa de una idea de la educación *"transformadora"*, pues la educación tiene para el autor una eminente naturaleza política y por tanto debe servir para formar en el compromiso social y político. A continuación el autor plantea, lo que a mi juicio es la gran contradicción de las pedagogías liberadoras, la asunción de una ideología como fundamento de un modelo educativo que se presenta a sí mismo como emancipador y nos arroja en brazos de otra Utopía. La idea de salvarnos de la carne, el demonio, el mundo, la sociedad de clases o la manipulación, a través de otra suerte de manipulación no la he llegado a comprender; todavía. Autores como Silvio Gallo y Josefa Martín Luengo, consideran que si no se plantea en la escuela esa rebeldía contra el modelo social se deja el campo en manos de los poderes sociales y económicos. Entiendo yo que la mayor rebeldía y la que se repite con particular insistencia a lo largo de la historia es la de Edipo, que precisa matar al padre para librarse de su sombra o la que conduce al discípulo a acabar con su maestro, sea este luterano, católico, socialista o libertario. Coincidimos con Cuevas Noa en la crítica a todos los sistemas que procuran la delegación de las decisiones, la construcción de minorías técnicas que resuelven nuestra suerte amparadas en la excelencia de su conocimiento, de toda excusa que impida la construcción de un profundo sentido crítico. Sin embargo plantear la crítica sólo como denuncia de una situación de poder para elevar a continuación una verdad única, aunque esta sea la Arcadia feliz de la autogestión, me produce una honda preocupación. La crítica no puede ser una forma de sustituir el *"neoliberalismo imperante"* por una salvación socialista, libertaria o religiosa.

¹² MARTÍN LUENGO, J.; op.cit., 78.

La crítica, como la solidaridad o la libertad se aprenden en su ejercicio, por ello el tono ferreriano del discurso liberador del autor me parece contradictorio y considero como Mella que las pedagogías militantes participan del adoctrinamiento tan lúcida-mente descrito por Lerena en su definición de la educación. Mella consideraba que *"Por buenos que nos reconozcamos, por mucho que estimemos nuestra propia bondad y nuestra propia justicia, no tenemos ni peor ni mejor derecho que los de la acera de enfrente para hacer los jóvenes a nuestra imagen y semejanza"*¹³

El discurso liberador-educativo tiene una contradicción de fondo, si concluimos que la educación es fundamentalmente adoctrinamiento y reproducción de un modelo, sea este el que se quiera, dejemos de una vez por todas, de pretender que los profesores liberamos y abandonemos esa idea de educación salvífica de tan antigua tradición. Después de la lectura del libro de Cuevas Noa nos seguimos haciendo la pregunta que hiciera Lerena de qué encubre esa contradicción de términos que se llama *"educación libertaria"*¹⁴

¹³ MELLA, R. (1979). *Cuestiones de Enseñanza Libertaria*. Madrid: Zero, 25.

¹⁴ LERENA, C.; op.cit., 360: "Ferrer y las ínfulas escolares libertarias".